

DISCURSO DE LA EXCMA. Y MAGFCA. SRA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, D^a. ADELAIDA DE LA CALLE PARA EL NOMBRAMIENTO COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE D. JAIME GIL ALUJA

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,
Señoras y señores,

El Claustro de la Universidad de Málaga recibe hoy al profesor Gil Aluja como Doctor Honoris Causa.

Su investidura con el supremo grado académico coincide en el tiempo con el cincuenta aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas.

Es como si el prestigio académico se mirase en su propio espejo.

Porque la trayectoria docente del profesor Gil Aluja ha superado con creces el medio siglo de dedicación.

Enseño economía, pero también enseñó el papel del economista en la empresa. Y lo hizo con brillantez. Entre la Facultad y la SEAT. En aquella España que andaba a caballo entre el Plan de Estabilización y el Plan de Desarrollo. Entre la alpargata y el seiscientos.

El profesor Gil Aluja representaba hace cincuenta años aquello por lo que Ortega y Gasset clamó en la España de comienzos del siglo pasado. Buenos economistas.

“Sin unos cuantos economistas –decía Ortega- no haremos absolutamente nada. Con ellos haremos todo.”

Una afirmación que era válida en la Málaga de los años sesenta. Necesitábamos estudios de economía. No solo para transmitir el conocimiento a futuros economistas. También para aportar conocimiento y rigor a nuestro despegue económico. Para estar cerca de la sociedad. Para apoyar a sus empresas y sus empresarios.

La economía era una ciencia relativamente joven, centrada en el comportamiento de individuos, empresas, administraciones públicas.

Necesitábamos economistas aunque fuera para lo más básico: Para evaluar las consecuencias de las distintas acciones. Para computar costes y beneficios y de esta manera canalizar el uso de recursos escasos hacia las mejores alternativas.

Nuestra facultad, aun recién nacida, lo vio claro. En ese empeño siempre tuvo la ayuda y el consejo del profesor Gil Aluja. Desde hace cuarenta y siete años. Hasta ahora mismo.

Una ayuda que resultó esencial para organizar la relación entre la Facultad y la economía real. Para plantear un futuro en el que fuera posible la oferta de cursos de la Universidad. Y sobre todo el que la Universidad de Málaga llegara a ser pionera en Andalucía en la implantación del MBA.

Fue una certeza que nos llegó, precisamente, de uno de los padres de la teoría de la incertidumbre.

Y nos llegó de la mano del Departamento de Economía y Administración de Empresas. Allí donde durante cuatro décadas enseña la doctora Parras, que es una institución dentro de la institución.

Hoy, la Facultad de Ciencias Económicas sigue cumpliendo su objetivo. Cada vez con más fuerza. Y es lógico. En tiempos de crisis la sociedad vuelve la vista hacia vosotros, los economistas. Espera diagnósticos. Pero también soluciones.

Y hoy esas soluciones han de ser también morales.

En los principios, la economía fue ciencia de filósofos moralistas que aplicaron su análisis de la naturaleza humana a los problemas sociales.

Andando el tiempo, sin embargo, hemos sido testigos de cómo el mercado, a su libre albedrío, provoca crisis. Unas crisis que son devastadoras. Que se autoalimentan y causan una desigualdad social creciente.

Unas crisis que han sido, por definición, impredecibles.

Filosóficamente, la incertidumbre implica que no pueda conocerse de antemano el resultado de una acción. O que, en otras palabras, pueda suceder algo diferente de lo esperado.

En Economía, la incertidumbre es sinónimo de impredecibilidad, De previsión imperfecta de los sucesos futuros.

Es un concepto crucial para la comprensión de los fenómenos económicos. Pero por diversas razones tardó en incorporarse a la teoría económica.

Muchos economistas tuvieron que reconocer que algunos de los paradigmas con los que trabajaban no eran completamente ciertos.

La economía, que es una ciencia social que trabaja con matemáticas, debe mucho al conocimiento creado por el profesor Gil Aluja.

Un conocimiento creado para conocer mejor a la sociedad sin caer en peligrosas simplificaciones.

Para seguir el principio de simultaneidad gradual. Determinar exactamente las tonalidades de grises que sustituyan al maximalismo excluyente. El del todo blanco o todo negro.

Hemos oído al Profesor Gil Aluja reflexionar sobre Europa. Formularse preguntas desde los algoritmos. Le hemos visto trazar vectores que se cruzan y entrecruzan como líneas de entendimiento sobre el mapa.

Somos a la vez muchas Europas. Y una Europa única. Según se mire.

Somos una nave hecha de muchas piezas de distintos materiales. Una nave que ahora parece navegar en tempestad.

Ser tan iguales y a la vez tan distintos no debería un problema siempre que alguien, desde un enfoque científico nos cuantifique cada cosa.

Diferencia no tiene por qué ser disidencia. Y mucho menos, discordia, que es las arritmias de los sentimientos.

Desconocerlo, exagerarlo, o falsearlo ha llevado a veces a resultados dramáticos. Tal vez porque ha faltado el enfoque científico que demuestre que una proposición puede ser a la vez verdadera y falsa.

Ha faltado el enfoque que establezca grados entre el blanco y el negro. En definitiva el enfoque del conocimiento de un profesor universitario de economía como el profesor Gil Aluja.

Recuerdo haber oído alguna vez que nuestra sociedad necesita buenos economistas. Entre otras cosas para que nos defiendan de quienes no saben economía.

Yo añadiría, al hilo de su discurso, que Europa necesita ser defendida por economistas como usted.

A Europa se la reconstruyó hace sesenta años no solo desde la libertad. También desde la base económica del carbón y el acero.

Ahora vive una crisis de la que antes o después se terminará de salir.

El profesor Stiglitz dice que una vez superada, otro mundo será posible.

Pues bien. Si ese mundo que se nos propone es mas justo, luchemos por él con nuestra principal arma, que es el conocimiento.

Debemos hacer lo posible para que en la “simultaneidad gradual”, las tonalidades grises se alejen hasta dejar aclarado el horizonte. Sería una triste paradoja que esa Europa se redujera a un parque de especuladores en el que se condena a la pobreza a las regiones periféricas.

Porque en el fondo, la llamada Europa de las dos velocidades, o las del norte y del sur, implica la Europa deshumanizada, la que se resigna a perder la esperanza que la alumbró hace sesenta años.

La que basa su competitividad en aceptar la pobreza. En privar de derechos a millones de sus ciudadanos. En marcar fronteras. Ya no desde las aduanas, sino desde una mas sutil exclusión social

Vuestra misión como economistas es proveer los conocimientos para tomar decisiones eficientes en todos los ámbitos. Para corregir las situaciones de desempleo. De pobreza. De marginación.

Ante situaciones como la que vivimos hoy, en nuestras ciudades, en todo el mundo, las respuestas no deben demorarse.

Como decía Keynes: “A largo plazo, las soluciones llegan siempre. Lo malo es que cuando llegan ya es demasiado tarde para millones de personas.”

Hemos de construir una nueva forma de hacer economía. Al servicio de todos. Al servicio de las personas.

No es tarea fácil. La actual ortodoxia y los intereses dominantes son difícilmente reconvertibles. Pero el economista traicionaría su papel social si no trabaja por una sociedad nueva en la que las necesidades mínimas se garanticen para todos.

Hoy las palabras de nuestro nuevo Doctor Honoris Causa adquieren un particular valor. Es la voz de los economistas. La voz que debe oírse fuera.

Por encima de la pequeña burocracia. O de los intereses de la pequeña política, que no es capaz de descender a matices, porque se siente más cómoda en la simplificación de trazo grueso.

De ahí el valor del trabajo del profesor Gil Aluja. Un trabajo que parte del conocimiento de quien es, ante todo, universitario.

Ejemplo para todos.

Y un valor humano que se añade al medio siglo de historia de la Facultad de Ciencias Económicas y empresariales.

Profesor Gil Aluja. Sea usted cordialmente bienvenido al Claustro de la Universidad de Málaga.

Muchas gracias.